

MILITANCIAS RADICALES
Narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI

CECILIA GONZÁLEZ
Y
ARÁNZAZU SARRÍA BUIL (eds.)

Postmetropolis Editorial - Prohistoria
2016



Postmetropolis Editorial- Prohistoria
Madrid y Buenos Aires
Diciembre de 2016

Edición y corrección:
Pablo Sánchez León

Maquetación:
Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de la cubierta:
Carolina Espinoza Cartes

Ilustración de la portada: *Sin título*, de Cecilia González

Referencia:
Cecilia González y Aránzazu Sarría Buil (eds.), *Militancias radicales. Narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI*, Madrid y Buenos Aires, Postmetropolis Editorial-Prohistoria, 2016, 344 pags.

ISBN: 978-84-944500-5-1

Índice

Introducción	9
<i>Cecilia GONZÁLEZ y Aránzazu SARRÍA BUIL</i>	

PARTE I

MITOS Y DESMITIFICACIONES

La militancia anti-franquista vasca en la selva de los mitos	39
<i>Idoia ESTORNÉS ZUBIZARRETA</i>	

Mitos, íconos y consignas de la militancia revolucionaria en la narrativa argentina del siglo XXI	61
<i>Cecilia GONZÁLEZ</i>	

Modos narrativos en la memoria de los movimientos militantes	87
<i>Hans Lauge HANSEN</i>	

Serán ceniza, mas tendrá sentido... ..	107
<i>Raúl CAPLÁN</i>	

PARTE II

ARQUEOLOGÍAS DE LA RESISTENCIA

“Mayo del 68” en el Cono sur de América latina	135
<i>Stéphane BOISARD</i>	

La memoria de la militancia universitaria en la narrativa española: una recuperación progresiva	157
<i>Amélie FLORENCHIE</i>	

Memoria y legado de las militancias feministas de la transición en la España post-15M: algunas pistas de reflexión	179
<i>Isabelle Touton</i>	

Las memorias de Cipriano Mera, el ejercicio de historiar una militancia política	209
<i>Aránzazu SARRÍA BUIL</i>	

PARTE III

LEGADOS Y FILIACIONES

La dicotomía público/privado en tela de juicio: dos obras sobre la militancia de los setenta en el Cono sur	239
<i>Ilse LOGIE</i>	
La memoria de la militancia estudiantil en el Chile post-dictatorial: <i>Av. 10 de julio Huamachuco</i> , de Nona Fernández	259
<i>Geneviève FABRY</i>	
Los herederos de la memoria: reconstrucción y deconstrucción en la militancia de la Argentina de los setenta	281
<i>Erich FISBACH</i>	
Expansión de la militancia argentina de los sesenta-setenta en el siglo XXI: las hacedoras de memoria	295
<i>Laurence H. MULLALY</i>	
Pasaje de vida: memoria y representación de la militancia de los padres	317
<i>Celia DUPERRON y Lolita TODESCHINI</i>	
Sobre los autores	337

LA MILITANCIA VASCA ANTI-FRANQUISTA EN LA SELVA DE LOS MITOS

Idoia ESTORNÉS ZUBIZARRETA

Sueños, mitos, héroes; está
el aire tan cargado de tales
fantasmas que nadie sabe
cómo evitarlos.

Goethe, *Fausto*

La historia rebosa aquí y allá de reconstrucciones aceptadas y transmitidas que los manuales escolares divulgaron y los nacionalismos grabaron en mármol a lo largo de los siglos XIX y XX. Se amasan con creencia religiosa, literatura, artes plásticas; forman el inconsciente de comunidades, naciones o etnogrupos, y de sus componentes, los humanos: mortales, temerosos, sexuados, nacidos de la naturaleza, arrojados/atrapados en una sociedad.

Los mitos de operatividad política

Echar mano del mito; lo han hecho iglesias, investigadores o estadistas en algún momento a fin de partir de un cero *necesario*: los genealogistas helenos, la Biblia hebraica que forjó un Moisés desde la tableta asiria, Pío XII al excavar la necrópolis vaticana y “encontrar”

la tumba (de Pedro). Florecerá el criterio de distancia, el prurito de historiar con pruebas fehacientes a través de las que Ignacio Olábarri denomina *vicisitudes de Clío*. Estamos en ello aunque, como recordaba Jacques Le Goff, somos pasión, no solo ciencia. Sobre todo cuando de un mito puede extraerse poder, el caso de los mitos de operatividad política, aquellos que se construyen con preocupaciones del presente con pátina de representación “antigua”, maravillosa, para colorearlos.

Me refiero a los mitos nacionales pero sin olvidar otros, de tipo escatológico o prometeico, de gran incidencia en los sesenta y setenta. Apuntan los primeros a la salvación universal, el retorno a Dios de justos y pecadores; mitos sobre el fin de los tiempos, ligados a la preocupación por el más allá. No hay que olvidarlos, por su resonancia —consciente o no— sobre la militancia católica anti-franquista (v. g. hermandades y juventudes de Acción católica, las jesuíticas Vanguardias obreras, la Unión sindical obrera). En su búsqueda de objetivos de justicia y/o instauración de regímenes proféticos, parte sustancial de esa militancia resbaló en los sesenta hacia diversos marxismos y/o hacia la acción directa, el caso de ETA.

Tampoco podríamos olvidar las ideologías prometeicas, aquellas que interpelan al sueño de igualdad, a la esperanza social: el mito ilustrado del progreso de la humanidad, la dictadura del proletariado como período de transición entre capitalismo y sociedad sin clases, etc. Se soñó con el levantamiento argelino, la rebeldía negra, con Cuba, Chile, Nicaragua. O con las viejas comunas, la auto-proletarización a lo Linhart en Europa, América. Es el 68: *Arrêtez le monde, je veux descendre...* En Vasconia muchos jóvenes provenientes del catolicismo abrazaron mitos prometeicos: la trotskista LKI [Liga Komunista Iraultzailea], las maoístas EMK [Euskadiko Mugimendu Komunista] y ORT [Organización Revolucionaria de Trabajadores], el FLP [Frente de Liberación Nacional], algunos carlistas, el partido comunista EPK [Euskadiko Partidu Komunista]. Algunos trataron de compatibilizarlos con los nacionalistas como EGI [Euzko gaztedi indarra], ETA [Euskadi ta askatasuna], ELA-BERRI [ELA-Nueva, eusko langileen alkartasuna-Solidaridad de trabajadores vascos].

Algunos mitos del militante vasco anti-franquista

En tiempos de dictadura el mito es más necesario que nunca, para poder combatir el ajeno. En terreno movedizo, entre censura y falta de información, hay que creer en un relato esperanzador, en una aurora social, en una “novela nacional” o semejante. Va en ello el orgullo del resistente, su capacidad de combate, su satisfacción de abrazar una causa sagrada. Militancia implica actitud unívoca, fuera de zonas grises, aunque el ser humano suela, por lo general, combinar posiciones contradictorias, según el grado de coerción o consenso experimentado.

Así, en la España de posguerra hubo vencedores que se sintieron culpables y emigraron a la oposición; vencidos que se acomodaron, antes o después, a algún confort posible. Hubo de todo según etapas, oportunidad, caracteres. Y una gran masa objetivamente franquista, por defecto. Solo el militante escapaba a estas contingencias porque tuvo su verdad, un puñado de valores incontrovertibles y otro de mitos.

Los mitos nacionales son objeto de estudio genealógico desde los años setenta y ochenta¹. Pero eso no nos ocurría en los sesenta:

Me exasperaban los relatos alusivos a pasados remotos –siempre imprecisos–, posaba una mirada laica sobre lo sagrado. No estaba preparada para buscar los contextos de producción de los “textos sagrados”, para indagar sobre el doble carácter encubridor-revelador de estos en un momento determinado. Sospechaba por fortuna de la historicidad del mito fundacional, de su eficacia para obtener la organización-funcionamiento del grupo mediante certezas protectoras, fuera del pensamiento científico. Ahí estaban el Moisés de Freud, amasijo de leyendas y reacomodos, la *Iliada*: todos los reyes de la vieja Hélade reunidos para combatir/saquear a Oriente, ni un solo griego sin antepasado heroico, demasiado perfecto. No acababa de ver que los mitos evitaban el tener

1 CARO BAROJA (1970), HOBBSAWM y RANGER (1983), BABADZAN (1984), etc.

que enfrentar el no trasparente (Berenstein) o difícilmente reconocible, mi caso.²

Sin tradición universitaria, el militante vasco anti-franquista heredó su parte del acervo mítico mencionado. El nacionalista — el más interpelado debido a la existencia de ETA—, contó con un repertorio del que destacaría cuatro mitos naciogénicos generados en tiempos anteriores: el del indigenismo igualitario y matriarcal, el de la independencia originaria, el del nacionalismo como “pueblo en marcha” y el más presente hoy, el de la inextinguible pugna España *versus* Euskadi³ encarnado en la última guerra civil.

El indigenismo igualitario y matriarcal

En Vasconia el mito de los orígenes cobró, entre otras, la forma de *nativismo* o indigenismo. Es lógico: no se conoce cuándo se asentaron los vascos en su actual territorio, aunque sí que ese establecimiento parece más reciente que lo creído⁴. En las formulaciones nativistas es difícil distinguir la realidad del sueño. Pero, a diferencia del mito celta, de contornos vagos, el vasco poseyó siempre un asidero: una lengua prerromana, no vinculada a otras.

Un navarro del siglo XIII, el arzobispo Ximénez de Rada, señaló, basándose en la Biblia, a los vascos como primitivos pobladores de Iberia. Las teorías vasco-ibérica y vasco-cántabra gozaron de longevidad y frondosas derivaciones. Cuando esta creencia ya no pudo sostenerse, se reencarnó en adanismos románticos y testimonios de viajeros, ignotos o reales. Uno de estos últimos, William Bowles, escribió en 1775: “hay muchísimos (vascos) que, sin embargo, de estar reducidos a muy cortas posesiones que cultivan sus mismos dueños, no quieren ceder a los demás en nobleza, diciendo que aunque una

2 ESTORNÉS ZUBIZARRETA (2013), pp. 287-88.

3 Denominación nacionalista de Vasconia, de adopción general durante la dictadura, hoy reservada para la Comunidad autónoma vasca.

4 “El origen paleolítico de los vascos es una leyenda urbana que ya no tiene ningún sentido y está olvidada hace tiempo”, se exaspera José María BERMÚDEZ de Castro, co-director de los yacimientos de Atapuerca”, en “Los vascos no son tan antiguos como se pensaba”, *El País* 7 de septiembre de 2015.

familia sea más rica, y por consecuencia más ilustrada, todas son iguales en el honor de descender de los antiguos pobladores”⁵.

En pleno franquismo, el nativismo, como regreso a una identidad anterior a la aculturación judeo-latina, aún hizo adeptos al calor de la cultura hippy, al de la *Leyenda de Jaun de Alzate* (1922) de Pío Baroja, desenterrada en los sesenta. Una lengua-isla, un pueblo primigenio e igualitario; la imagen del árbol del que surgen las ramas, al margen de la criollización permanente. Un pueblo de iguales, el vasco, que no habría conocido la feudalidad sino una nobleza generalizada. Es el mito del *igualitarismo*, completado por el del *matriarcado*, que explicaría, desde tal igualitarismo, la segregación de las mujeres⁶.

De justificación erudita —la *ginococracia cántabra* a la que alude Estrabón a comienzos de nuestra era—, el mito del matriarcado es tardío, adoptado al calor de leyendas del tipo deidad-madre recogidas en Europa entre los siglos XIX-XX. Hay en él una Señora (Mari, Maia), figura máxima del panteón vasco. Este mito establece la imagen de una mujer fuerte, benévola y castradora, y un varón obediente. Como en la popularísima novela de Pierre Loti, *Ramuntcho* (1896): madres que hacen y deshacen en la vida y amores de un contrabandista romántico. Imagen bucólica del “buen vasco”, respetuoso/intimidado por la mujer-madre, que dio pie a que algunos autores bautizaran como “complejo de Ramuntcho”, un arquetipo reforzado, como en Bretaña, por el catolicismo⁷. Ellas “reinaban en la familia”, lo verdaderamente importante. Los varones necesitan, por tanto, espacios libres: el trabajo remunerado, el consejo de administración, el taller, lo deportivo, el protagonismo en la fiesta, la sociedad gastronómica, las cofradías. El mito del matriarcado como sistema defensivo de cotos cerrados, ha sido —y es— la institución tótem-coartada del discurso de género vigente.

5 BOWLES (1899), p. 343.

6 Como obra nueva, de impacto, apareció en 1973 el rompedor *El igualitarismo...* de Alfonso OTAZU.

7 Muy debatido también, ver autores como Philippe Carrer, Anne Guillou o Agnès Audibert. Sobre la publicación de “El complejo de Ramuncho entre los vascos” en *Apólogos* (1970) y el binomio José María Busca Isusi / Luis Martín-Santos, ver GORROTXATEGI (1995), pp. 302-303.

El romanticismo acuñó una Vasconia indígena, no conquistada, noble, igualitaria, matriarcal y de superior españolía, como la del *Amaya* de Navarro Villoslada (1877). Erigió en cliché el vasco-creyente o *euskaldun fededun* integrista, el labriego intra-histórico que convenía a la Jerusalén pre-nacionalista. Pudo así transitar hacia el corpus ideológico del tardío nacionalismo vasco a través de disciplinas sociales como la historia, a la medida de sus necesidades.

La independencia originaria

Un pueblo indígena, que pacta con las coronas vecinas. Este esquema pre-nacionalista hunde sus raíces en el Pactismo, doctrina política de origen medieval según la cual el monarca y un colectivo determinado formalizan una relación de mutuo respeto de un pacto —real o supuesto— que obliga al segundo a depositar la titularidad del poder en manos del primero. Parte del tradicionalismo de los siglos XIX-XX recoge esta versión. Luego, bastaría con restaurar los Fueros (*Fors et costumaz*), regímenes jurídicos que rigieron los territorios vascos hasta la implantación de estados centralizados en España y Francia. Vasconia —cada uno de sus territorios— habría pactado su estatus desde una independencia originaria, haciendo uso de derechos históricos⁸. Esta formulación, abierta a interpretaciones, permitió al Partido nacionalista vasco (PNV) entrar en el sistema de partidos español, crecer como nunca lo había hecho.

Euskadi, “pueblo en marcha”

El de “pueblo en marcha”, fue un tropo común en los años veinte y treinta⁹. Tras una asamblea celebrada entre 1932-1933 el PNV abordaba su etapa de masas; para ello había permitido la afiliación a mujeres e inmigrantes, aceptado apellidos no vascos. Contaba

8 Expresión generalizada en Europa tras la guerra franco-prusiana, 1870; Alsacia y Lorena fueron *derechos históricos* para el Imperio alemán.

9 “El jefe es el portavoz y la encarnación del alma nacional. Es la punta de lanza de la falange de todo el pueblo en marcha”, entrevista radiofónica al psiquiatra Carl Jung por A. von Weizsäcker (Berlín, 26 de junio de 1933) transcrita en *C.G. Jung parle...* (1985), Paris, Bucher, pp. 55-61.

con un sindicato, prensa, centros y un dinámico frente cultural. Se auto-denominó un “pueblo en marcha”, licencia retórica que le proporcionó gran éxito, y que siguió cultivando tras la Guerra civil. Esta permitirá a algunos de sus miembros, durante y tras la misma, licencias todavía mayores, como otorgar patente de precursor al carlismo decimonónico, acuñar el sintagma *problema/contencioso vasco* y sus derivas, “el genocidio vasco”, *el conflicto*, a través de lo que Castells y Rivera denominan *la construcción del “nosotros” doliente*¹⁰.

La guerra 1936-1939, nueva encarnación del mito España *versus* Euskadi

La guerra civil que partió a España en dos bandos —y barrió a indecisos— rompió también a Vasconia: carlistas y derechas anti-republicanas por un lado, los fieles a la República y al Gobierno vasco que emanó de ella por otro. Estos últimos, milicianos (*gudaris*) socialistas, comunistas, republicanos, anarquistas y nacionalistas vascos (el confesional PNV, la liberal Acción Nacionalista Vasca, los más radicales Jagi y Mendigoizale, el sindicato ELA-STV).

Escribe Javier Cercas en *El impostor* que “lo más importante después de una guerra es olvidar la guerra”. En España se olvidó, a fondo. Décadas después, adentrada ya la transición democrática con su explosión publicitaria y militante, cuando al decir de Santos Juliá “el pasado se nos metía en el presente por todas las rendijas posibles”, la historiografía académica, absorta en explicarse la guerra, tardó en abordar el franquismo, en remontar aguas cercanas¹¹. Las

10 NÚÑEZ SEIXAS (2006), pp. 275-276, y (2007), pp. 575, 588. En Vasconia, la guerra civil carlismo-liberalismo supuso un siglo XIX especialmente convulso y fratricida, Cfr ESTORNÉS (1976). Sabino Arana Goiri, fundador del nacionalismo vasco e hijo de carlista, consideró el carlismo como un partido legitimista español que siguió “una bandera extranjera, defendiendo una causa exótica”, Cfr. Sabino ARANA GOIRI (1980, [1954]), *Obras Completas*, San Sebastián, Sendoa, p. 538. Sobre la retórica necesaria ver LEVINGER y FRANKLIN LYTLE (2001). MOLINA APARICIO y PÉREZ PÉREZ (2015).

11 JULIÁ (2011). Fue, en los años finales del mismo, objeto de sociología y ensayismo, algunas veces brillante (José Luis López Aranguren, Amando de Miguel, Juan Linz, Stanley Payne, Ramón Tamames, publicaciones de Ruedo ibérico, etc.).

condiciones anímicas de un país temeroso de remover lodos, el intento de golpe de Estado en 1981, el sopor de archivos públicos, privados o exteriores, la ley de secretos oficiales, dificultades y escasez de medios, explican este retraso.

En el caso de Vasconia añadiría un factor más: la inhibición narrativa de los grupos no violentos, en especial la del combativo movimiento obrero, frente a la arrolladora presencia de ETA y su entorno hierofántico. Camuflaje en la grisura franquista primero, sentimiento de irrelevancia ante el ruido primordial producido por la guerrilla vasca luego, la suma de uno y otro. He ahí, pienso, el perfil del militante raso en un océano memorial caracterizado por la insólita proliferación de anti-franquistas tras la muerte de Franco. De ahí la persistencia de versiones canónicas, a revisar.

Los mitos buscan satisfacer una pulsión humana, por lo general proteger/empoderar al grupo de semejantes: al núcleo cristiano los de Reconquista, a la mitad humana de varones el del Matriarcado, a una Europa no criollizada el del Pueblo ario, etc. Algunas patrañas desaparecen cuando pierden no tanto su peso científico como su operatividad: ya nadie recuerda la “escuela de terrorismo” de Toulouse¹². Pero la gran mayoría de los mitos que incidieron sobre la militancia nacionalista vasca, en especial los de tipo comunitario, gozan de buena salud.

Un “pueblo en marcha”, el partido, el Pueblo vasco visto como un bloque monolítico, unánime, contra el enemigo secular: España/Francia. No nos detendremos en las diferentes versiones sobre esta justa “de siglos” que en realidad abarca algo más de uno¹³.

El último capítulo de esta oposición E vs. E parte de la Guerra civil, de la mano del publicismo (*Euzkadi*, *Gudari*, etc.) y del exilio nacionalista vasco¹⁴, cortado este del interior (el mito dulcificaba la

12 Referencia a rumores infundados sobre la existencia de una organización dedicada a la formación de futuros terroristas. En el año 1965 se publicó el libro *Las escuelas terroristas de Toulouse* de de Mauricio Prieto Solanes.

13 DE PABLO CONTRERAS (2015).

14 FERNANDEZ SOLDEVILLA (2016) analiza en especial el de Venezuela. Publicismo

derrota). Es en estos momentos el mito más popular en Vasconia. Según él la guerra española —que abre la gran guerra civil europea del siglo xx— fue una guerra de ocupación que castigó por encima de todo a los vascos¹⁵. Se dice, repite y piensa: la represión franquista fue “aquí” incomparable; mucho mayor en Vasconia que en Extremadura, Andalucía, Galicia, Córdoba, Oviedo, Rioja, Alicante, León... Se produjo un genocidio (*sic*) físico (también cultural) contra el Pueblo vasco¹⁶. El bombardeo de Gernika —inmortalizado por Picasso merced al encargo del gobierno español— buscó atacar el corazón simbólico de ese Pueblo: la villa foral, el árbol de sus libertades. En resumen, una nueva entrega de la novela doliente: otra vez España contra Euskadi. Se invisibilizan las víctimas de la guerra en el resto de España o a los *gudaris* no nacionalistas; “desaparecen” los voluntarios vascos contra la República... Salvo excepciones como la de Javier de Landaburu, se silencia el carácter fratricida (guerra *civil*) en unos momentos “en los que una nueva y ardorosa juventud se incorpora a nuestra lucha por la libertad y pide saber cuál fue la conducta de los que la precedieron”¹⁷. No se quiere reconocer que la guerra hizo trizas al “pueblo en marcha” *natural* del nacionalismo vasco, desde dentro.

Los abertzales de los sesenta heredaron el “relato” que envió al limbo de la inexistencia a media España, la republicana. Se apropiaron de la Guerra civil española para convertirla en el *relato-isla* España *versus* Euskadi. Con genocidio incluido, como si Vasconia

no tanto de ANV [Acción Nacionalista Vasca] o de la sindical stv [Solidaridad de los Trabajadores Vascos] sino del PNV, en FRASER (1979), p. 263, y GRANJA (1990), pp. 186-190.

15 NÚÑEZ SEIXAS (2006).

16 El sacerdote Iñaki Azpiazu recorrió la “diáspora vasca” durante años pronunciando la exitosa conferencia *Los vascos somos víctimas de un genocidio*; le han seguido diversos publicistas hasta la actualidad (EGAÑA: 2011; IRUJO: 2015). “Los jóvenes vascos no tienen en cuenta el genocidio cultural ejercido por el franquismo contra el Pueblo Vasco”, en artículo de TORREALDAI (1982). Los inmigrantes como “instrumento de genocidio del franquismo”, en diversas publicaciones, por ejemplo en boca del capitán Apraiz en ONAINDÍA (1981), p. 172.

17 I Congreso mundial vasco, AGUIRRE (1978). En este discurso de 1957 de sesenta páginas el lehendakari Aguirre alude con gran frecuencia a *la guerra* o a *nuestra guerra*, nunca a la *guerra civil*. Entre los 400 congresistas aparece un grupo de estudiantes del interior. Detalles en MEES (2014).

compitiera con la *Shoa* o Palestina¹⁸. Lo relato en primera persona en mi *Cómo pudo...*:

Comenzaba la transición, apenas conocíamos de manera algo científica los avatares más significativos de nuestra contienda, las formas desesperadas de la resistencia guerrillera o anarquista. Solo conocíamos “lo nuestro”, y mal. Euskadi se había perdido “porque la República no envió aviones”; ni el aislamiento territorial ni la insignificancia de los dos aeropuertos (Sondika y Lamiako) contaban. En Gernika, había escrito Barriola en 1937, “ha caído sobre los vascos el odio destructor de los españoles”. Y, sin embargo, en sus diarios se evidencia —como en los de Arteche—, el enfrentamiento civil entre... vascos. Lo “nuestro” era la transmisión oral/escrita de los “nuestros”, la historia paralela recreada en la sombra o en el exilio; los *fusilamientos* eran los de *Txiki*, Otaegi y “los otros tres”. Poco o nada sobre Granados y Delgado agarrotados tras el atentado de Aldapeta en 1963, la gesta de *Caraquemada*, los Cos de Cantabria (...) ¿Es que acaso no estaban los ultras obligando a los viandantes de Madrid a cantar el *Cara al sol* en la llamada “zona nacional”? Nos resbalaba; estábamos sumidos en una interesada seudología, había que hacerle frente¹⁹.

No se quiso saber que el alzamiento de 1936 había sido el de *una parte* de las fuerzas armadas. Se manejaban datos como si la contienda solo hubiera azotado a Vasconia. Como si esta hubiera constituido un bloque compacto, a-ideológico, “un absoluto político”, sin masa facciosa acudiendo a Pamplona o Vitoria, sin un nacionalismo dividido, sin vascos “caídos por España”, sin franquistas de sonoro patronímico —Iturmendi, Arrese, Lequerica, Areilza, Careaga, Bilbao, Izurdiaga, Valdés Larrañaga, Castiella Imaz, Aznar, Doussinague, Oriol, Romeo Gorría...— al timón de Vasconia y de la Nueva España²⁰.

18 La necesidad de enfocar el genocidio a través de la lente disciplinaria de la historia mundial en *Conference Report: Genocide In World History*, New Books In History, 20 de octubre 2015.

19 ESTORNÉS (2013), p. 418.

20 UGARTE CALVO (1998); GÓMEZ TELLERÍA (2014); “absoluto político” en OLÁBARRI y MEER (1990), p. 145 y ss.

Respecto al otro bando, las dos únicas cadenas de televisión —ama y señora de la transición—, callaban, porque de la España vencida no se hablaba, no con cifras²¹. Pudo así engordar el mito E vs. E sin contrapesos. Pocos conocían las masacres de Badajoz, ni el fin de Blas Infante en Sevilla, a lo más el de García Lorca en Granada. Ciertamente, a bisonñez, a falta de información fidedigna pudo deberse en origen el desconocimiento real de lo sucedido. Pero, a lo largo de los años, el vacío informativo fue “repcionado”: bombardeos en el resto de España anteriores a Gernika (Madrid, carretera Málaga-Almería, Barcelona), fosas, represión; solo contaban *nuestros* muertos, solo Euskadi, la “víctima” por excelencia.

Durante la transición se cerraron los ojos en España, no solo por las dificultades aludidas sino también por el temor generalizado de que “los muertos mataran a los vivos”. No se sabía o no se quería saber. Hay que esperar a los noventa para que aparezcan los frutos de investigación más afinada.

Vasconia, sin embargo, se había adelantado en lo tocante a la elaboración de listas de víctimas republicanas de la represión. Un pionero, José María Jimeno Jurío, publicó una serie sobrecogedora (1978) en la revista *Punto y Hora*²². La investigación rompía aguas en los ochenta y con ella la polémica. Salas Larrazábal avanzó cifras sobre las matanzas en Navarra, la más castigada. Pese a las amenazas (y hechos) de la extrema derecha y a las dificultades administrativas, apareció la contestación de Afan, la rebusca de Altaffaylla y del mismo Jimeno. Les siguen los estudios sobre Gipuzkoa de Octubre taldea y en Álava²³.

Pero Navarra, con sus tres mil asesinados/ejecutados (en general por otros navarros), Vasconia entera con sus cerca de cinco

21 Las televisiones autonómicas españolas cobran cuerpo en la segunda mitad de la década de 1980. Ver RUEDA LAHOND (2014).

22 Recopilación en JIMENO JURÍO (2006).

23 SALAS LARRAZÁBAL (1983), AFAN (1984); ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA y JIMENO JURÍO (1986); OKTUBRE TALDEA (1987); UGARTE TELLERÍA (1988).

mil, se pierden en los recuentos de víctimas y de causas incoadas²⁴. Pese a dificultades administrativas y metodológicas, comenzaban a aparecer cifras mayores —en relación con la población— de otros territorios. No interesaban en Vasconia; en realidad, nada que hubiera sucedido fuera de la misma. Ni la oposición estudiantil-cultural-obrera española a la dictadura, ni el maquis de los cuarenta y cincuenta, ni la existencia de *topos* en Andalucía, Badajoz o León hasta adentrados los sesenta. Algo más tarde Espinosa Maestre aventuraría que “solo en la ciudad de Sevilla el fascismo acabó con más gente que en todo el País Vasco” (sin incluir Navarra)²⁵.

Cifras aproximadas de asesinados/ejecutados entre 1936-1950²⁶

(España: 130.199 en zona franquista, 50.000 en zona republicana)

Por obra franquista:

Córdoba.....9500

Sevilla..... 8000

Málaga.....7000

Zaragoza..... 6500

Asturias..... 6000

Huelva..... 5500

Granada..... 5000

Toledo..... 3700

Vasconia

Navarra: 3000

Bizkaia: 916

Gipuzkoa: 537

Álava: 175

Tasa aproximada del total: 1,3 por ciento en, Bizkaia y Gipuzkoa; 2,3 por ciento en Navarra

24 AGUILAR (1998), p. 137.

25 ESPINOSA MAESTRE (2009), p. 69.

26 Sobre el terror azul que siguió al triunfo franquista, la violencia roja en la zona republicana y la represión judicial militar, más cuadros por comunidades en JULIÁ (2006) y ESPINOSA MAESTRE (2010), y para Vasconia, BARRUSO (2007) y MIKELARENA (2015).

Nadie quería ver eso. La represión en Vasconia era algo aparte: un “holocausto”, un “pueblo masacrado”, la “solución final” en reiterada expresión publicista. Calientes aún, algunas primeras versiones fueron recogidas, sin mayor esclarecimiento, por hispanistas de extensa producción, a libro por año. No así quejas a los navarros como la del nacionalista Telesforo de Monzón, componente del Gobierno vasco en el exilio, en su poemario de 1947²⁷:

*Napartarrak nola gure aurka
Ama batek semetzat ba'gauzka?*

[¿Cómo así los navarros contra nosotros
si (Navarra es) una madre de la que somos hijos?]

Además, solo Vasconia parecía haber resistido a la dictadura. El mito España *vs.* Euskadi sigue incólume.

*¿Por qué nos empecinamos en negar lo evidente (y comprobable)?
Algunas claves*

De los cuatro postulados políticos hechos tradición —indigenismo, independencia originaria, el nacionalismo como pueblo en marcha y la Guerra civil española como E *vs.* E— es este último el más frágil. Si esta guerra fue un España *vs.* Euskadi, ¿no eran vascos los sublevados alaveses y navarros? ¿Acaso no participó el nacionalismo en el Gobierno republicano? ¿No envió el Gobierno vasco —de concentración, pero de dominio nacionalista— cinco mil combatientes a Asturias en 1937? Hubo *gudaris* que, tras caer el frente vizcaíno, volvieron para luchar en zona republicana; lo hizo el propio Gobierno vasco en Santander, en Barcelona hasta el final. Enarboló incluso, cara al exterior, una “teología de la invasión fascista”, consciente de estar luchando junto con elementos republicanos y marxistas incompatibles para muchos católicos²⁸. ¿Por qué restos y memoria de muchos desaparecidos, en especial en Navarra, son

27 Monzón utiliza las voces *arrotzak* “extranjeros” o *franko'tarrak* “franquistas” para referirse a los “invasores” navarro-alaveses. El poema en <http://www.armiarma.eus/monzon/poes0206.htm>.

28 ZUMETA (1937).

honrados hoy por familiares y amigos, bajo banderas republicanas, españolas?

Es, sin embargo, este E vs. E el mito más enraizado de los cuatro. ¿Por qué perdura hasta nuestros días? ¿Qué hay detrás de este error cognitivo “repcionado” cuando cada vez se conocen más cifras sobre la represión franquista en todo el Estado, con tablas regionales, con expresión incluso de qué grupos, cuantitativa y temporalmente, fueron los más afectados (en Vasconia la izquierda no nacionalista)?

Como comentaba Carlo Ginzburg, los historiadores deben escuchar también su inconsciente, dejar que este aflore²⁹. Preguntarse, por ejemplo, por qué se aceptan ciertas evidencias sobre las que no poseemos prueba alguna (por qué florece hoy el mito de la conspiración u otros). Interpela el porqué de este *mitograma* estabular, creado y engrosado al calor de silencios, desconocimiento, recuerdos, agit-prop. En mi opinión tal vez persista por una superposición de causas.

En primer lugar, porque opera aún el desconocimiento, la ignorancia. En España la investigación académica no llega al gran público; apenas despunta en radio y extensiones sociales. La televisión vasca repite con frecuencia viejas emisiones y visiones, la renovación historiográfica vegeta al final de la franja horaria. Convendría analizar textos escolares, tarea por hacer³⁰.

En segundo lugar, no se quiere reconocer una percepción negativa, esto es, que no hubo E vs. E. Que hubo una guerra cainita con más víctimas causadas por el franquismo —en relación con la población— en otros lugares de España que en suelo propio. Opera un mecanismo de defensa, lo que Freud llamó negación o desmentido (*verwerfung*), la *forclusion* de Lacan: rechazo de un significante fundamental, expulsado del universo simbólico del sujeto. Se prefieren las gestas tranquilizantes, que no sobresalten una identidad sedada —la buena conciencia del *vencido* o del que se sumó más tarde a este—, tanto en el nacionalismo de aluvión como en el de solera.

29 *La Fabrique de l'Histoire*, podcast Radio France Culture, 29 de junio de 2015.

30 Un ejemplo es MONIOT (1984).

Una tercera incidencia: ETA, merced al mito victimista, reencarnó el mito E vs. E. Cabe señalar luego que gran parte del nacionalismo vasco había sentado desde siempre sus bases identitarias sobre la calidad de *víctima* del pueblo vasco. Creó así un imaginario que permitiría a ETA sin dificultad “recurrir a un elemento de validez universal como el carácter de víctima paradigmática del pueblo vasco” y encarnarlo³¹. Merced a la juventud y entrega de la primera ETA, parte importante del nacionalismo vasco (y no solo él), aceptó esa reencarnación. Esta saltó a primera plana durante el proceso de Burgos en 1970, cuando el himno miliciano del 36 *Euzko Gudariak* fue entonado, puño izquierdo en alto, por Mario Onaindia, resto de procesados y público autorizado en la sala.

Así, y consecuencia de ello, una hipotética deuda con ETA constituiría una causa más. La forma de concebir el ejercicio de la acción política en la sociedad vasca actual ha estado condicionada por cuarenta años de franquismo y otros tantos de tutela etarra. De aquí se desprendería una cuarta (posible) clave: la deuda que el nacionalismo en general cree tener contraída con ETA, receptora/reproductora del mito que nos ocupa. ¿Cómo, por qué?

Por un lado, obedeciendo al llamado síndrome de ocupación. Los grandes nacionalismos cercanos al vasco cristalizan durante ocupaciones; el germano y el español al acaecer la invasión napoleónica, el francés tras la derrota de Sedan y la arribada prusiana. Al estallar la Guerra civil española, tropas golpistas (vascas en gran parte) ocuparon las provincias de Gipuzkoa y Bizkaia —de mayoría republicano-nacionalista—, procedentes de Álava y Navarra, en las que triunfó el alzamiento anti-republicano. Las primeras fueron privadas del concierto económico por rebelarse (*sic*) contra el Movimiento nacional “correspondiendo así con la traición a aquella generosidad excepcional, sin que los constantes requerimientos realizados en nombre de España para hacerles desistir de su actitud, lograsen el efecto pretendido”³². Las segundas fueron premiadas

31 ARREGI ARAMBURU (2015), p. 318.

32 BOE nº 247, 24 de junio de 1937. Parece aludirse aquí a las negociaciones previas entre nacionalistas vascos y facciosos; como observa AGUILAR (1998), p. 134, ninguna otra provincia española fue tildada de traidora.

con el mantenimiento del concierto/convenio económico; Navarra, además, con la Cruz laureada de san Fernando, el más alto galardón de la milicia española (1937).

Esta *ocupación fascista*, de unos vascos por otros, bastó para afianzar el cliché recibido. Los últimos años del régimen cerraron el bucle con el segundo: un país objeto de reiterado *genocidio* en el que *la guerra no había aún terminado*: “esta horrible e inhumana guerra de exterminio que el fascismo impuso a nuestro país hace cuarenta años, [que] tanta sangre ha costado y sigue costando estos mismos días de un lado y de otro, y que todavía no ha terminado”³³.

Una segunda explicación a esta hipotética deuda contraída con ETA se sustenta en el arrastre emocional experimentado. La razón habla, y el sentido muere, escribió Petrarca. Desde la antigüedad, antes y después de Franco, los vascos siempre han tenido conciencia de pueblo diferenciado; no les ha hecho falta ETA para evidenciarlo. Pero parte importante de la hegemonía abertzale actual hunde sus raíces en su esfuerzo, en el arrastre emocional del que los vascos fueron objeto (primer caído de ETA, Juicio de Burgos, eliminación de Carrero Blanco, fusilamientos de 1975, presos, represión indiscriminada). De esta forma, ETA detentó al iniciarse la transición española, un capital simbólico dotado de dos poderes extraños a los de las demás organizaciones vascas desde la guerra: el de la *sangre derramada* y el de la *respuesta armada ejercida*. A los que hay que añadir la fuerza de unos conocidos *protocolos de coerción* sobre la sociedad. Ante una policía desquiciada por terrorismo y fin de régimen, pocos en Vasconia escaparon a su poder; ni la clase obrera ni los veinteañeros desconocedores del primer franquismo. Tampoco los protagonistas de la negociación de los nuevos estatutos de autonomía. De ahí el sentimiento de deuda, de factura a pagar³⁴, de

33 Teesforo MONZÓN en *Egin* (6 de julio de 1978). Hay múltiples ejemplos del uso temprano de este aparato retórico, v. g. *Cómo mueren los vascos: testimonios póstumos de fusilados en Euzkadi por los invasores franquistas (confidencial)*, marzo de 1938, Bilbao, publicaciones del Gobierno de Euzkadi, 2009. La derrota carlista de 1876 había creado el molde sentimental, Cf. ESTORNÉS ZUBIZARRETA (1976).

34 Que algunos autores han interpretado como una apropiación solapada del capital político de ETA por el PNV, Cf. AGUILAR (1998), pp. 147-148; GURRUCHAGA y SAN SEBASTIÁN (2000), *passim*, entre otros.

acomodo a su presión sobre programas y modos de actuación que sin ETA hubieran podido ser diferentes. Luego, su “efecto retardado”, de amplio espectro, aún activo.

Esto, el nacionalismo o lo ha olvidado o no lo puede asimilar; siempre es posible barruntar en él un sentimiento de deuda contraída, visible con ocasión de la ley de creación en 2014 del Instituto de la Memoria del Gobierno vasco en la que al terrorismo de ETA se le ofrece un periodo histórico de cien años para diluirse, como en el caldero brujeril de Macbeth, en todas las violencias del siglo: las de la guerra civil, la posguerra, el contra-terrorismo y efectos colaterales. Porque, arguye, “siendo diferentes, los cuatro guardan un nexo común: el sufrimiento injustamente padecido”³⁵. Se refuerzan así las bases de un relato “popular” que ata la Guerra civil (causa) a la acción armada de ETA (efecto):

El párroco Jokin Mitxelena, natural de Oiartzun, se prepara. En pocos minutos tiene que officiar la misa en una parroquia irunesa. “Yo no bendigo ningún acto violento, pero como cura tengo que hablar claro”. Se remonta al franquismo para dar su explicación sobre el origen de la violencia. Recuerda que la dictadura “mató, torturó y encarceló a mucha gente”, sin que con la llegada de la democracia se reparara aquel daño. “Aquello fue terrible, y nadie fue juzgado”, considera. “Y eso no se olvida”³⁶.

Meses después, en Madrid, la derecha española se opondría a la supresión de callejero y rememorativa franquistas invocando también el padecimiento de *todas* las víctimas de la guerra...

Para finalizar, podríamos considerar una quinta y última causa para esta movilización de la historia con fines hereditarios: aceptar que los gudarís de hoy no son los de ayer llevaría a renunciar al mito E vs. E. Ya que ocurre que el franquismo, como recuerda el párroco aludido, “mató, torturó y encarceló a mucha gente” a placer, *en toda*

35 Ley 4/2014, en <https://www.euskadi.eus/> 1. de la Memoria derivado de la interpretación de la ley de Víctimas del terrorismo (2011). La ley se aprobó con los votos del PNV, el apoyo trastabillante del socialismo y la evidente satisfacción del nacionalismo radical. Ver CHACÓN (2015b).

36 “La violencia es un recuerdo en la zona más castigada por ETA”, *El País* 19 de octubre de 2015.

España, sin ocasionar un fenómeno semejante a ETA que, merced a la idealización del carlismo, al etno-victimismo, a unas condiciones materiales mejores y a una frontera acogedora, pudo desarrollarse sin los problemas insolubles que tuvo el maquis. Alegar una mayor represión franquista en Vasconia es engañar. Es, además, ofrecer una orestíada más que dudosa a las generaciones por venir. Ya que, en palabras de una veterana anti-franquista, “pasamos página (sobre ETA) como si nada hubiera sucedido”, sin aceptar nuestro “incómodo pasado” en relación con ella³⁷.

No se pueden sostener asertos parecidos por más tiempo, no se puede *dejar decir o escribir* —sin desmentir, sin desmarcarse de— interpretaciones que han servido (sirven) para justificar actuaciones deletéreas tanto para víctimas como para victimarios y su entorno (presos, refugiados, familias, amigos, seguidores, economía, la sociedad misma). Hay un personaje de *Martutene*, la gran novela contemporánea de Ramón Saizarbitoria, al que “le da asco el simplismo y la arrogancia de los racionalistas vulgares que se ríen de la carga de los sentimientos” pero combate, por esta razón, la transmisión de vindictas fantasmales a su hijo, un vasco adolescente. Si el nacionalismo vasco se atreviera a asumir el sintagma *guerra civil*, si desautorizara el mito E vs. E, por falso e ideológico, carente de lo que Paul Ricoeur llamó una “reapropiación del pasado histórico por una memoria instruida por la historia”, le hurtaría a algunos epígonos de ETA su relato blanqueador, el de los “*gudaris* de ayer y de hoy” defendiendo a Vasconia del “genocidio” permanente³⁸.

Haya mito para que haya paz; es una invitación. Los historiadores no pueden aceptarla.

37 PÉREZ PÉREZ (2015), desde el título. Ver RUBIO, Milagros, *Berria*, 16 de agosto de 2015.

38 RICOEUR (2014), II. Segunda parte dedicada a la relación entre memoria y ciencia histórica, al “deber de memoria” ante la tentación de olvidar periodos oscuros de la vida de colectivos e individuos. Ver también OLÁBARRI (2013), pp. 259-289.

REFERENCIAS

- AFAN, Colectivo (1984), *No general!! Fueron más de tres mil asesinados*, Pamplona, Mintzoa.
- AGUIRRE, José Antonio (1978), *Veinte años de gestión del Gobierno Vasco (1936-1956)*, Durango, Leopoldo Zugaza editor.
- ALTAFFAYLLA KULTUR TALDEA (1986), *Navarra 1936. De la esperanza al terror*, Tafalla, Altaffaylla, 2 vols.
- BARRUSO BARES, Pedro (2007), “La represión en las zonas republicana y franquista del País Vasco durante la Guerra Civil”, *Historia Contemporánea* 35/2, pp. 653-668.
- BERENSTEIN, Isidoro (1991), *Psicoanalizar una Familia*, Barcelona, Paidós ibérica.
- BOWLES, William (1899), “De Bizcaya en general”, *Revista Bascongada Euskal-Erria*. pp 4.
— (2007), *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*, Valladolid, Maxtor.
- CARO BAROJA, Julio (1970), *El mito del carácter nacional, meditaciones a contrapelo*, Madrid, Seminarios y ediciones.
- CASTELLS ARTECHE, Luis y MOLINA APARICIO, Fernando (2013), “Bajo la sombra de Vichy: el relato del pasado reciente en la Euskadi actual”, *Ayer* 89/1, pp. 215-227.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2015a), “El concepto de independencia vasca en Sabino Arana Goiri”, *Historia Contemporánea* 5, pp. 75-103.
— (2015b), “Prisas y riesgos del Memorial de Víctimas”, *Diario Vasco*, 01 de agosto de 2015.
- EGAÑA, Iñaki (2011), *Frankismoa Donostian. Las víctimas del genocidio franquista en Donostia*, Asociación de víctimas del genocidio.
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco (2009), “Sobre la represión franquista en el País Vasco”, *Historia Social* 63, pp. 59-75.
— (ed). (2010), *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica.
- ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia (1976), *Carlismo y abolición foral. En torno a un centenario 1876-1976*, San Sebastián, Auñamendi.
— (2013), *Cómo pudo pasarnos esto. Crónica de una chica de los 60*, Donostia, Erein.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2016), *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos.
- FRASER, Ronald (1979), *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2 vols.
- GÓMEZ CALVO, Javier (2014), *Matar, purgar, sanar. La represión franquista en Álava*, Madrid, Tecnos.
- GORROTXATEGI, Pedro (1995), *Luis Martín-Santos: historia de un compromiso*, Donostia-San Sebastián, F. Kutxa.
- GRANJA, José Luis de la (1990), *República y Guerra Civil en Euskadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña*, Oñati, IVAP.

- GURRUCHAGA, Carmen y SAN SEBASTIÁN, Isabel (2000), *El árbol y las nueces: la relación secreta entre ETA y PNV*, Madrid, Temas de hoy.
- HOBBSAWM, Eric J. y RANGER, Terence, (eds.,1983), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press.
- IRUJO, Xabier (2015), *Gernika 1937: The Market Day Massacre*, University of Nevada Press, Reno.
- JIMENO JURÍO, José María (2006), *La Guerra Civil en Navarra (1936-1939)*, Pamplona, Pamiela.
- JULIÁ, Santos (coord.), (1999), *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de hoy.
 — (2006), *Apéndice. Las cifras. Estado de la cuestión*, pp. 407-413.
 — (2011), *Elogio de historia en tiempo de memoria*, Madrid, Marcial Pons.
- LEVINGER, Matthew y FRANKLIN LYTLE, Paula (2001), “Myth and mobilisation: the triadic structure of nationalist rhetoric”, *Nations and Nationalism* 7, pp. 175-194.
- LINHART, Robert (1978), *L'établi*, Paris, Minuit.
- MEES, Ludger (2014), (coord.), DE LA GRANJA, José Luis, DE PABLO, Santiago y RODRÍGUEZ RANZ, J. Antonio, *La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960)*, Madrid, Tecnos.
- MIKELARENA, Fernando, (2015), *Sin Piedad. Limpieza Política en Navarra, 1936. Responsables, Colaboradores y Ejecutores*, Pamplona, Pamiela.
- MOLINA APARICIO, Fernando y PÉREZ PÉREZ, José A. (eds.), (2015), *El peso de la identidad. Mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, Marcial Pons.
- MONIOT, Henri (éd.), (1984), *Enseigner l'histoire. Des manuels à la mémoire*, Berna-Frankfurt-Nueva York-Nancy
- MONZON-OLASO'NEKO, Telespor (1947), *Gudarien egiñak olerkietan*, San Juan de luz: I. Moderne.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2006), ¡Fuera el invasor! Nacionalismo y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939), Madrid, Marcial Pons.
 — (2007), “Los nacionalistas vascos durante la guerra civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente”, *Historia Contemporánea* 35, pp. 559-599.
- OKTUBRE TALDEA (1987), *Arrasate 1936 Belaunaldi etena*, Donostia, Oktubre taldea
- OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio y MEER, Fernando de (1990), “Aproximación a la guerra civil en el País Vasco (1936-1939) como un conflicto de ideas”, *Vasconia* 17, pp. 142-172.
- ONAINDÍA, Mario (2004), *El aventurero cuerdo, Memorias (1997-1981)*, Madrid, Espasa Calpe.
- OTAZU, Alfonso (1973), *El “igualitarismo” vasco: mito y realidad*, San Sebastián, Txertoa.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de (2015), *La patria soñada*, Madrid, Biblioteca nueva.
- PÉREZ PÉREZ, José Antonio (20 oct. 2015), “El incómodo pasado del País Vasco. Historia, memoria e imposturas”, en *Anatomía de la Historia, disección del presente*

y del pasado, recurso electrónico.

RICOEUR, Paul (2014), *La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli*, París, Seuil.

RÖMER, Thomas (2014), *L'Invention de Dieu*, París. Seuil.

RUEDA LAFFOND, José Carlos (2014), "Franquismo banal: España como relato televisivo (1966-1975)" en Ferrán ARCHILÉS e Ismael SAZ (eds), *Naciones y estado. La cuestión española*, Valencia, universidad, pp. 225-244.

SAIZARBITORIA, Ramón (2012), *Martutene*, Donostia-San Sebastián, Erein.

SALAS LARRAZÁBAL, Ramón (1983), *Los fusilados en Navarra en la guerra de 1936*, Madrid, Comisiones de navarros en Madrid y Sevilla.

TORREALDAI, Joan Mari (1982), "Euskararen zapalkuntza 1936-1939", *Jakin* 24, pp. 5-73.

UGARTE TELLERÍA, Javier (1988), "Represión como instrumento de acción política del "Nuevo Estado" (Álava 1936-1939)", II Congreso mundial vasco, San Sebastián, Txertoa, pp.

— (1998), *La Nueva Covadonga insurgente*, Madrid, Biblioteca nueva.

VV.AA. (1980), *El pactismo en la historia de España*, Madrid, Instituto de España.

ZUMETA, Ángel de (José Miguel de Barandiarán), (1937), *Los documentos episcopales y los nacionalistas vascos. La teología de la invasión fascista*, París, Euzko Deya.